



Importancia del Sector HORTOFRUTICOLA una vertebración progresiva

por: José M^o Pozancos*

Agricultores
profesionales

Máxima
importancia
social
y económica



FEDERACION DE ASOCIACIONES DE PRODUCTORES-EXPORTADORES

FEPEX es una Federación de Asociaciones de Productores-Exportadores localizadas en las zonas de producción. En FEPEX están actualmente representadas la mayoría de las producciones de las principales regiones productoras-exportadoras, y en menor medida y más recientemente de otras zonas de producción de ca-

racterísticas climáticas más continentales. La base social de FEPEX es muy diversa, estando asociadas desde la práctica totalidad de las cooperativas de productores de fresa y tomate hasta las principales empresas productoras de frutas y hortalizas. La característica común de la Federación es la defensa de la rentabilidad de sus producciones con el fin de consolidar el proceso de desarrollo del sector hortofrutícola, entendido en el sentido más amplio, desde la mejora de las explotaciones hasta la apertura de nuevos mercados y atendiendo a todos los aspectos relacionados con la actividad productiva y comercial.

Para FEPEX, la importancia del sector

es consecuencia de la capacidad de la hortofruticultura para generar por sí misma una economía diversificada en el mundo rural, diversificación que constituye además un factor de competitividad en nuestro sector y que se produce tanto en las técnicas de cultivo aplicadas al producto, con el fin de alargar las campañas de producción a todo el año, como en el desarrollo de actividades industriales y de servicios complementarias. La política discriminatoria aplicada a este sector y el uso del mismo como moneda de cambio en distintos ámbitos, no ha permitido desarrollar todo su potencial de contribución al desarrollo del mundo rural. Es paradójico que

(*) Director General del FEPEX. Seminario sobre el sector hortofrutícola europeo celebrado en la Escuela T.S. Ingenieros Agrónomos de Madrid, organizado por el Colegio de Centro y Canarias



taria, siendo básica su contribución al equilibrio de la balanza agroalimentaria. La evolución de las exportaciones españolas de frutas y hortalizas en valor en el período comprendido entre 1989 y 1996, refleja un incremento del 15,4% en el total exportado desde España.

Desde la entrada de España en la Unión Europea en 1986, es a partir de 1993, cuando las exportaciones hortofrutícolas experimentan un mayor crecimiento.

La evolución de la actividad comercial del sector en el exterior puede por tanto diferenciarse en dos fases. Un primer período comprendido entre 1986 a 1993, en el que las limitaciones cuantitativas y rigurosos controles a la exportación impedían la libre circulación de mercancías, mecanismos de control que frenaban la activi-

mientras se buscan políticas y medidas concretas que permitan aplicar una política eficaz de desarrollo rural, se impone una política discriminatoria y se penaliza al sector que reúne las características más idóneas, para contribuir a un desarrollo integral del mundo rural.

IMPORTANCIA SOCIAL Y ECONOMICA

El sector hortofrutícola se caracteriza

Mínima dotación financiera

por la multiplicidad y diversidad de los productos que abarca, lo que le hace estar presente en la mayor parte del territorio, por mantener su actividad durante todo el año, por el alto valor añadido que generan sus producciones, por su carácter intensivo en mano de obra, por la necesidad de realizar una comercialización rápida, dado su carácter perecedero y por su orientación al mercado y específicamente a los mercados exteriores de donde obtiene la mayoría de sus rentas.

Además presenta una vertebración progresiva siguiendo un proceso natural de integración de la producción y la comercialización en origen, lo que conlleva el desarrollo en el medio rural de una multiplicidad de industrias y servicios relacionados con la actividad agraria y la comercialización. Esta es una de las características básicas de este sector, su capacidad para inducir el desarrollo de otras actividades industriales y de servicios en el medio



rural, actividades que no tienen viabilidad sin una sólida base productiva agraria y que a su vez contribuyen a consolidarla, permitiendo incorporar un mayor valor añadido y mejorar su competitividad.

SITUACION EN LA ECONOMIA AGRARIA ESPAÑOLA

La participación de la producción hortofrutícola en la producción vegetal final se estima para 1997 en un 50%, es decir, igual a la suma de la producción final de los demás sectores, incluidos los grandes cultivos, como cereales, oleaginosas, aceite de oliva y vino. Su participación en la producción final agraria (incluida la ganadería y otros sectores como el lácteo) se sitúa en torno al 32%.

La exportación de frutas y hortalizas ascendió en 1996 a 850.000 millones de pesetas, representando aproximadamente el 50% de toda la exportación agroalimen-

dad exportadora española estabilizándola y una segunda fase desde 1993 en que desaparecidas estas limitaciones se produce una total apertura y regularidad de suministro a los distintos mercados de la Unión Europea y un fuerte crecimiento. En 1997 las exportaciones del conjunto del sector, se situarán en torno a los 900.000 millones de pesetas. las importaciones se estabilizarán en torno a los 90.000 millones de pesetas. Alemania, Francia, Reino Unido y Holanda son los principales mercados de las frutas y hortalizas españolas absorbiendo el 75% del total de nuestras exportaciones.

IMPORTANCIA SOCIAL

Entre el 40% y el 45% de los gastos totales de las explotaciones corresponden a la remuneración del trabajo de sus titulares y de los asalariados. En el proceso de



SECTOR HORTOFRUTICOLA

comercialización en las zonas de producción el trabajo representa el 35% del valor añadido. La remuneración del factor trabajo en el sector de frutas y hortalizas en la actividad productiva y comercial asciende a 700.000 millones de pesetas.

El sector hortofrutícola es un sector inductor del desarrollo de otros sectores y servicios. Pueden citarse como ejemplo la reparación y conservación de maquinaria agrícola y maquinaria de manipulación, construcción y obras hidráulicas, equipos de riego, viveros y semilleros, abonos, productos fitosanitarios, plásticos, envases y embalajes, servicios profesionales para incorporar las nuevas tecnologías, desde técnicos agrónomos hasta de comunicación, formación, servicios comerciales, promoción o transportes locales e internacionales. Sectores y servicios que se incorporan al ciclo de producción y comercialización del producto en una medida muy significativa.

ESCASAS AYUDAS

El sector obtiene la totalidad de sus rentas en un mercado libre en el que prácticamente no hay intervención y tiene además el más bajo nivel de ayuda del conjunto de los sectores agrarios. Este nivel de ayuda no guarda ninguna relación con su importancia social y económica. En España, representa el 32% de la producción final agraria y solo absorbe el 10% de los gastos del FEOGA Garantía, porcentaje que además enmascara un tratamiento muy dispar por subsectores y productos. Una situación similar se da en el conjunto de la Unión, en la que el presupuesto del sector con cargo al FEOGA-Garantía ascendió a 1.610 millones de Ecus en 1997, lo que representa un 3,8% del gasto total, mientras su participación en la producción final agraria representa el 18%.

VERTEBRACION DEL SECTOR

El sector juega un papel fundamental en la vertebración de los productores, que se agrupan en organizaciones para hacer frente al proceso de concentración de la demanda que está teniendo lugar en el mercado nacional y todavía en mayor medida en los mercados exteriores. Estamos asistiendo a un proceso de concentración de la producción en origen que en el caso de los subsectores más dinámicos está siguiendo el orden que se indica: los productores, ya sean personas físicas o jurídicas, se concentran en organizaciones de productores en forma de sociedades, que solicitan el reconocimiento como organización de productores de la OCM de frutas y hortalizas. Estas sociedades, reconocidas como organización de productores, se concentran en algunos casos en consorcios de ventas, tanto para el merca-

do interior, como para el exterior, en los que delegan una parte o la totalidad de su gestión comercial y en asociaciones de organizaciones de productores, en las que pretenden realizar la gestión sectorial de la oferta, especialmente en aspectos relacionados con la calidad y la regulación cuantitativa de volumen a comercializar.

El modelo de estructura organizativa descrito está teniendo un desarrollo importante en función de los grandes clientes, que cada vez controlan un porcentaje mayor de la demanda de frutas y hortalizas, pero es igualmente válida para las producciones orientadas a los mercados locales y regionales, es decir para organizar la producción y la comercialización en las zonas que tienen una posición competitiva débil en los mercados abiertos y que tienen que desarrollarse o defender la viabilidad de sus producciones en los mercados inmediatos, desarrollando ventajas competitivas relacionadas con características valoradas localmente y que pueden afectar tanto a las cualidades organolépticas del producto, como a los métodos de producción o de presentación.

EXPLOTACIONES HORTOFRUTICOLAS

El desarrollo del sector está basado en la libertad de iniciativa de los agricultores para producir sin limitaciones de plantación, cuotas, contingentes, etc., lo que ha permitido a los productores de frutas y hortalizas la posibilidad de desarrollarse sin restricciones, adaptarse a la rápida evolución de las técnicas de cultivo, incorporando las nuevas especies y variedades disponibles para mejorar la calidad, así como establecer complementariedades entre cultivos para alargar las campañas de producción a la práctica totalidad del año. Aunque esta libertad tiene obviamente la contrapartida de haber exigido a los agricultores mayor responsabilidad y dinamismo en la gestión de sus explotaciones. La única pero determinante restricción que ha sufrido el sector para ordenar su producción, ha sido la limitación impuesta en sus envíos al resto de la UE durante 10 años.

Las propias características de las explotaciones, es decir, el conjunto de las características básicas de la actividad productiva, exigen la especialización del agricultor y una dedicación plena, incompatible en la mayoría de los casos con otras actividades orientadas a crear otras fuentes de ingresos para los agricultores y sus familias. La actividad hortofrutícola mantiene en la actualidad las características básicas que han forjado el carácter de nuestros agricultores, basado en una dedicación diaria y unos conocimientos cada vez mayores. Estos rasgos se dan en la mayoría de los agricultores cuya actividad principal es la hortofruticultura, que incluye un am-

plio colectivo de mujeres y jóvenes con conocimientos muy especializados, que requiere una política agraria acorde con sus necesidades. Se menciona a veces, con connotaciones negativas, la existencia de intrusismo en la agricultura, pero en la mayoría de los cultivos hortofrutícolas, y especialmente los que generan un mayor valor añadido, la actividad productiva por sus propias características de dedicación y especialización, está reservada a los agricultores profesionales, a pesar de que el marco normativo de la OCM permite a todo ciudadano ser productor de frutas y hortalizas sin sufrir ninguna restricción y de que este sector obtiene los rendimientos brutos más altos por hectárea cultivada. (La evolución de las técnicas de cultivo ha permitido pasar de rendimientos medios hace cinco años, en tomate por ejemplo, de 80.000 kg por hectárea a los 150.000 actuales en las principales zonas productoras, incremento que se ha producido desarrollando simultáneamente técnicas de cultivo mucho más respetuosas con el medio ambiente y mejorando la calidad).

CONSIDERACIONES FINALES

En función de lo expuesto, la política agraria española debe considerar prioritario el apoyo a este sector y carece de sentido de traer recursos presupuestarios destinados al sostenimiento y ordenación de la actividad productiva y de los mercados hortofrutícolas, para dedicarlos a otras medidas de desarrollo rural, en algunos casos incompatibles con el mantenimiento de las características básicas de nuestros agricultores.

En los supuestos en que se deba apoyar otras actividades, como el agroturismo, que inspira la Declaración de Cork y la Agenda 2000, en ningún caso se debe realizar con recursos presupuestarios destinados a financiar la política agraria sectorial, y en especial en un sector con las características descritas que debe ser prioritario en una política que asigne gasto entre los diferentes sectores agrarios en función de la capacidad de crear empleo y desarrollo integral en el mundo rural.

El sector hortofrutícola, requiere por el contrario un apoyo político decidido para superar la posición marginal que le ha asignado la PAC hasta ahora y los cambios que se han producido en el régimen de intercambios comerciales de la UE con los terceros países.

Conseguir una dotación financiera adecuada y acorde con su importancia social y económica para dotar suficientemente unos instrumentos de inversión y de gestión flexibles de la actividad agraria en un marco de funcionamiento sin restricciones al desarrollo del sector hortofrutícola, es la mejor política concreta para crear un sólido tejido social y económico en amplias zonas rurales.